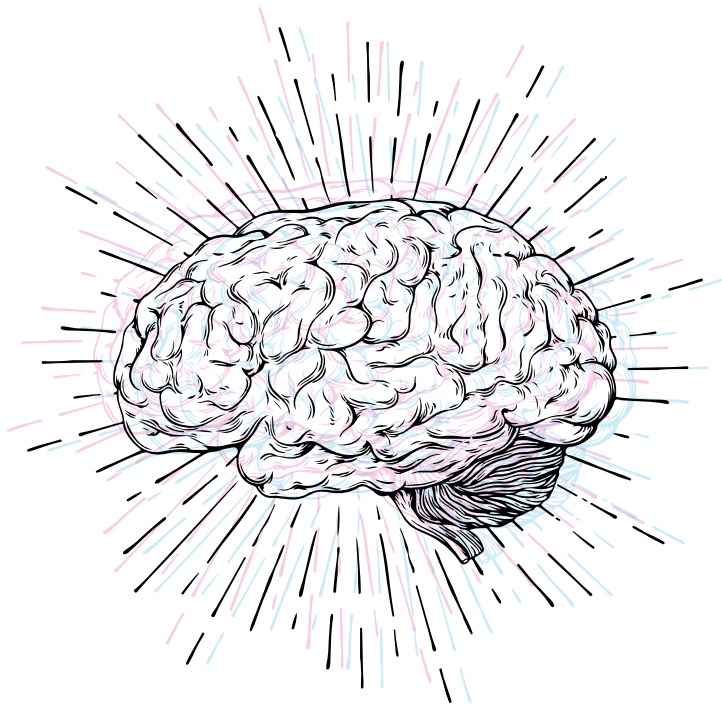


LA PINCHE REVISTA

¡A VER, LÉALE PUES!

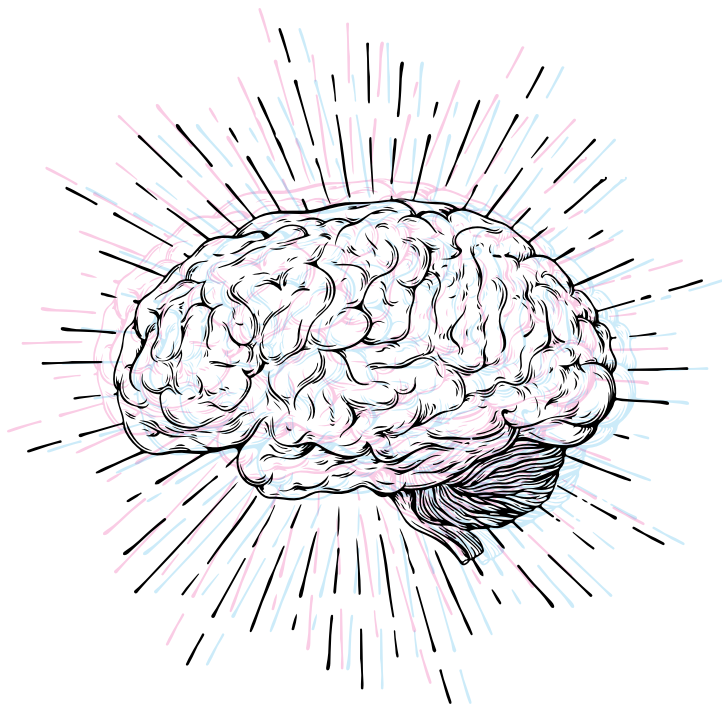


Diana Arámbula - Iván Ortiz - Adán Machuca
Jona FrancoPatricia Zapién Adriana Pulido
Deyci Juárez - Efrén C. Rodríguez - Ivanhoe García
Fabricio Gutiérrez - Salma Solís Sabais

Segunda Edición / Marzo 2020

LA PINCHE REVISTA

¡A VER, LÉALE PUES!



Satriani Durán- Emiliano Palomino
Jair Rivelino - Ana Guedea
Arturo Núñez Alday - Paulo Neo
César Burke - Rogelio Silva Cerna
Mirza Patricia Mendoza

Segunda Edición / Marzo 2020

CONSEJO EDITORIAL:

Miguel Ángel Flores Hernández
Jair de Jesús González Velázquez

DISEÑO GRÁFICO:

Omar Valentin Suárez Rodríguez

CONSEJO EXTERNO:

Alejandra Canela
Pedro Carbagod
Marisol Gutiérrez
Óscar Barrón
Ana Goderi

**¡PINCHES GRACIAS POR
HACER ESTO POSIBLE!**

Envía tu propuesta a:
lapincherevista@gmail.com



QUERIDO PINCHE LECTOR:

Este es el resultado del quehacer literario, no sólo nacional, sino internacional, de veinte escritores que han creído en el proyecto de La pinche revista.

Recibimos más de 170 textos de gran calidad y con la ayuda de un consejo externo, conformado por:

**ANA GODERT, PEDRO CARBAGOD, MARISOL GU-
TIÉRREZ, ALEJANDRA CANELA Y ÓSCAR BARRÓN,**

seleccionamos, por cuestión de espacio, a los que consideramos pertinentes, sin olvidar agradecer a todas las personas que se interesaron en enviar sus propuestas.

Cabe señalar que algunos de los textos aquí publicados, fueron creados a partir del Taller Híbrido de Cuento y Poesía, que de manera gratuita formamos en el Centro Cultural Casa Fluya, el año pasado.

Así pues, con mucha pinche emoción, presentamos esta segunda edición, que gracias al esfuerzo de todos, hoy tienes en tus manos.

Esperamos la disfrutes, tanto como nosotros disfrutamos al crearla.

Además, te invitamos, querido lector, a que conozcas La Red de Revistas y Fanzines Literarias Tapatías, ya que por su gran diversidad, seguros estamos que encontrarás alguna propuesta chingona, ad hoc a tus intereses.

¡MUCHAS PINCHES GRACIAS!

CONSEJO EDITORIAL DE LA PINCHE REVISTA

MARZO DE 2020



A LOS 28, CON DIOS COMO ROOMIE

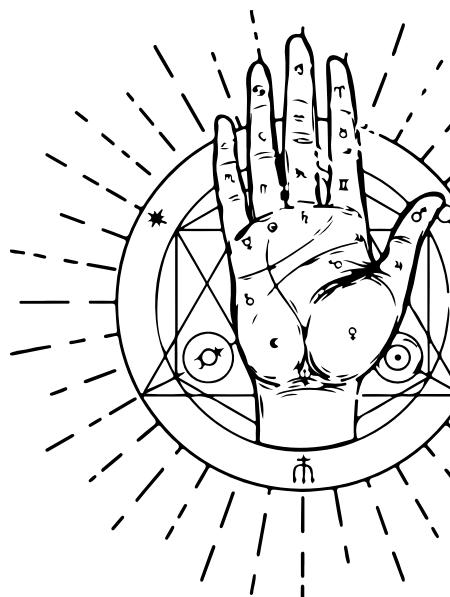
1

La chica con quien vivo
se masturba pensando en dios,
lo hace cuando llego de beber con los amigos
y me cree dormido.
Oigo sus gemidos, a veces creo
escuchar los de dios.

Me impide dormir
la luminosidad
que despiden
las sábanas.

2

Nadie es inmune
de que le hablen de dios
Es un riesgo constante.
Siempre habrá alguien detrás de nosotros,
acumulando saliva,
dispuesto a escupirnos en la cara
su P a l a b r a



Por lo general son hombres que visten de oscuro.
Hay un brillo decidido en sus ojos
que nos obliga a bajar la mirada.

Esperan el momento oportuno:
un segundo les basta
para asirnos, con fuerza,
imposible de soltarnos.

El mínimo cuidado no es suficiente.
Es como caminar en una calle
de alcantarillas destapadas.



Fabrizio Gutiérrez

PARADOJA

¿Quién no recuerda la primera vez en
que ocupaste el centro del escenario?

¿Quién no se ha sentido desilusiona-
do de que no pudiste ser, o de que no
fuiste?

Misterio elusivo que a todos se nos
escapa.

Grandes poetas y soñadores han tra-
tado de pintarte en palabras,

en pinceladas danzantes, en lienzos de
piedra,

sin llegar a captar tu rostro, tus rasgos,
tus curvas y líneas rectas.

A menudo breve y pasajero,

pero deseable, inmortal, indeleble.

Tesoro misteriosamente reservado.

Estás más allá de los enredos de nues-
tras limitaciones,

y te muestras como una no-cualidad
natural, espontánea y genérica de la
humanidad.

Trasciendes nuestra naturaleza, y sin
embargo
insistimos en ti y nos aventuramos
buscándote.

Conseguir encontrarte, sostenerte y co-
nocerte.

¿Será que nosotros somos los inconstan-
tes, los carentes de substancia?

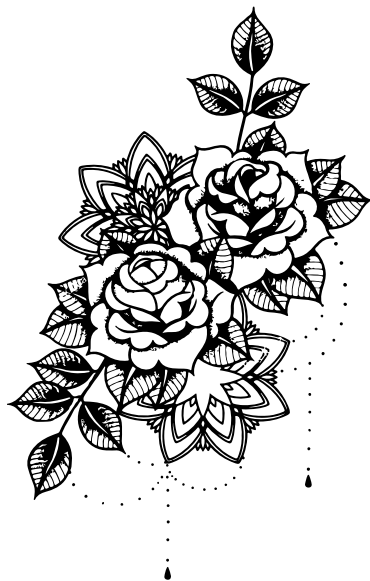
Tal vez hemos mirado
en una dirección equivocada

¿Quién no recuerda inconstantes la
primera vez en que ocupaste, no pu-
diste ser o de que no fuiste?

substancia breve

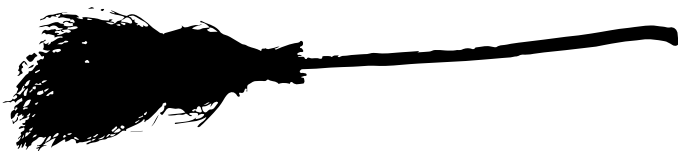
paradoja escapa

dirección equivocada tanto vivir se fugó
la vida. Se me murió



Adriana Pulido

EL CONJURO NO INICIADO



Me quedé ahí esperándote, hasta mi postrimero aliento. Solo debías haber traído la sal para iniciar el conjuro, el lugar era perfecto, una casa que había presenciado tantas muertes, que estaba con las paredes llenas de sangre de otras víctimas. Pero me abandonaste, sabiendo que no podría moverme para escapar, confié en ti y me defraudaste. Mi muerte fue lenta y terrible. Algo habrás puesto en el agua que me ofreciste, que me paralizó, yo caí ingenuamente. Hasta el último momento fue todo perfecto, me subiste a ese cuarto con mucho esfuerzo a causa de la silla de ruedas que por mis piernas paralizadas debía usar. Trajiste las velas, te aprendiste las invocaciones, trazaste las imágenes en el suelo. Solo faltaba la sal, esa que habías dejado en la puerta de la casa.

Tú ansiabas tanto ese hechizo maléfico para que la mujer de la cual estabas muy enamorado se fijara en ti, habías puesto cuerpo y alma en llevarlo a cabo. Habías gastado todos tus ahorros para comprar cada detalle que te pedí. Sabías que yo era el mejor brujo nunca antes conocido en el pueblo, que de mí se decían cosas grandiosas, que solo yo podía ayudarte haciendo un fuerte amarre de amor para ti. Pero desististe a último minuto, me echaste una trampa, cómo no pude presentirlo antes.

Ahora mi alma no puede salir del lugar, me toca penar cual espíritu atormentado mientras me lamento por toda la eternidad no haberte engañado mejor, seguro que de alguna forma descubriste que el sacrificio para la evocación satánica de revivir a mis piernas, eras tú.



Merza Patricia Mendoza

PAZ, FETIDES Y SILENCIO

A nadie asusta ya la muerte. Lo supe apenas desperté y me incorporé en la camilla, que se bamboleó un poco. Era de madrugada y el contacto con el metal me recordó que me dolían del carajo las articulaciones, por la humedad. O quizás por el frío. O quizás por el reumatismo, quien sabe. Miré a los lados y todo seguía igual. En la penumbra, pude distinguir los cuerpos cubiertos por sábanas viejas casi transparentes,

algunas con manchas de sangre o excrementos y orines varios. A un costado, contra la pared descascarada y mohosa, un tacho de basura repleto de vendas y jeringas usadas, no una, sino varias veces. Las trampas que los roedores evitaban me miraban con burla, los pedazos de queso pudriéndose de a poco, verdosos en su hermosura putrefacta.

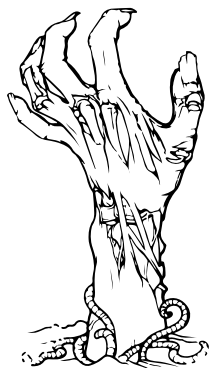
Apenas un hilo de luz se colaba por debajo de las puertas. Todo era paz, fetidez y silencio y me dije que, a decir verdad, la cosa no pintaba tan mal. Muertos que ya no pagan impuestos, ni aportan para la jubilación, ni hacen reclamos en la municipalidad, ni forman parte de las encuestas de intención de voto, ni son molestados por los vendedores de seguro o de telefonía móvil. Muertos que ya no deben preocuparse por el estado del tránsito, por las multas enviadas a domicilio, por el vencimiento de las declaracio-



nes juradas, por las filtraciones del techo y las inundaciones del edificio carcomido por los años y la desidia. Muertos que ya no tienen que decidir donde pasar las vacaciones o las fiestas, que ya no deben preocuparse por comer sano o hacer ejercicio, por cancelar préstamos o intereses punitivos, por fiestas de cumpleaños, por reuniones con editoriales o de consorcio, por el aumento de los servicios públicos, por la inflación que crece día con día o por la caída del producto bruto interno.

En fin, que a nadie asusta ya la muerte. Alguien debería decírselo al niño que se escucha gritar por las noches. Parece que no quiere darse por enterado.

Paulo Neo





IRSE DE CASA

Cuando tienes ventidós y dejas tu casa
da miedo
a mí me pasó.

Dejas la casa de tus padres
te enfrentas al vacío
al refrigerador hambriento
a los servicios que se deben pagar
y pierdes ese miedo a cocinar
quemas todo

vomitas

resistes

Al día siguiente ya te queda rica la pasta
el vino en los labios.

Dejar la casa es un volado al aire libre
dejas la casa para escribir
para leer
para beber
para hacerte libre o lo que sea que eso
signifique
Dejas la casa y aprendes a vivir contigo y
tus malestares
al día siguiente te haces de una mascota
le dices amor mío

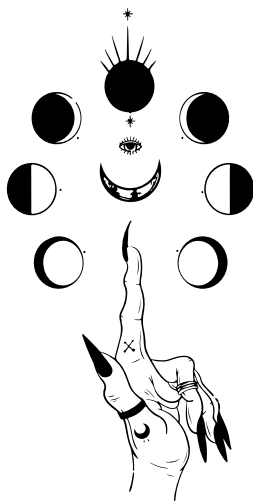
Dejas la casa

te saludas al espejo

te conoces

te reconoces

lo intentas.



En mi experiencia dejé la casa
para sentirme lejos de ella
Dejas la casa para sentirte mejor
y hacerte la fuerte
Haces un cambio de interior a exterior
haces la guerra, el amor a tu pasado
Bendices el futuro sin la locura
extrañas a todes
y besas a tu miao.

Mi última escena en casa fue así:
papá se sienta en su computadora
teclea en google cualquier cosa;
mamá se come un pan, prende la tv
mira la cenicienta...

Y así hasta mañana cuando desayunan
juntos
se vuelven a pelear, duermen.

Hay una nota en mi refrigerador dice así:
—hasta parece un poema—

“Un pájaro me susurra: vete del país”.

Diana Ariambula

29 DE AGOSTO
DE 2019



Cuando todavía fumaba, yacía sentado haciendo tiempo en las gradas que están afuera del Expiatorio, mirando de frente al bar en donde estabas. Esa noche la luz de la calle y la lluvia en el balcón bañaban la tristeza de mis ojos como unas gotas de sal. Pero ahora ya no venías para pagar la cuenta porque yo nunca traigo dinero. Esta vez sólo me alcanzó para el camión y para comprarme el cigarro en el puesto de dulces de al lado.

En la banca que daba a la parte de abajo donde apuntaba la mirada, una pareja se peleaba a gritos; ella lloraba, él bramaba chingaderas, y no pude evitar mirarlos y ver en ellos el monstruo que tengo en mis reconstrucciones de lo nuestro: necio, brutal, abusivo y locuaz. En ellos nos vi a nosotros. No me vi específicamente en él, porque era calvo y se vestía como pende-mujer que se deshacía en llanto mirando a todos lados.



-¿Qué le ves, wey? ¿La conoces?- me dijo el vato cuando ya no pudo aplastarla más al tiempo que se levantaba hacia mí. Yo no le contesté, nomás me alcé y antes de hacerlo completamente, de una patada me lanza por las gradas hasta el piso de la plaza donde se cae la libreta de notas varias que cargo en la bolsa de mi camisa, esa que tú me regalaste.

"Hoy te quiero más que ayer, pero menos que mañana" decía la primera hojita que alcancé a leer antes de que me agarraran a vergazos en el suelo. Sólo quedaba cuidarme la cara y la cabeza porque de ellas vivo.



"Y LLORÉ POR LOS PUTAZOS,
NO PORQUE TE EXTRAÑE".

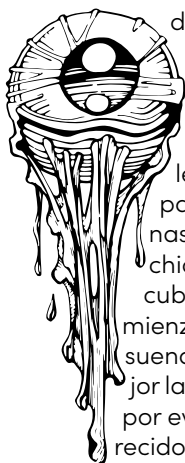
Satriani Durán

HALLAZGO



La cabeza tiene los ojos abiertos pero no miran a un punto definido. David sabe que son los ojos de un muerto. No tienen brillo.

A simple vista luce como un muchacho enterado hasta el cuello. Se da cuenta que carece de cuerpo al momento de tocarla con la punta del pie. La cabeza cae de costado sobre el pasto y exhibe el tajo del cuello. Sería normal que el hallazgo le causara miedo o aversión, pero no es así. En cambio, le provoca otra cosa, algo indefinible que lo paraliza en medio del patio escolar. Son apenas las seis de la mañana. David fue el primer chico en llegar a la escuela. Hace frío y todo está cubierto por neblina. Las nubes del horizonte comienzan a teñirse de violeta con el alba, pero aún suenan los grillos. David se agacha para ver mejor las facciones de aquel rostro. Hace un esfuerzo por evocar a todos los muchachos de aspecto parecido. No encuentra ninguna coincidencia. Sin embargo, la cara desconocida le resulta extrañamente familiar. La mira durante minutos enteros, hasta que la luz del amanecer le ilumina mejor el semblante. De pronto, aquellos rasgos cobran una semejanza inusitada, es como si se mirara en un espejo.



Rogelio Silva Cerna

GATOS DE HUMO

Los gatos de humo entraron
por debajo de la ventana

y se escondieron en mi pecho,
bajo el pulmón izquierdo

para que la lluvia no los encontrase.

Se fueron los vendavales
pero no así mis taimados,

les di amparo
como mis nuevas mascotas.

Hicieron de mi torso su arenero.
Lo cagaron y rasguñaron,

a cambio su ronronear llenó
lo fúnebre de mi lobreguez.

Se nutrían de cigarros viejos
infusionados con whiskey.

Crecieron al tiempo que migraban entre
órganos,

mis gatos de humo
a veces en el estómago,

otras en el cerebro,
alguna vez en el hígado, pero ahí no
volvieron.

Fumaron tanto que reventaron
y con ellos mis pulmones.

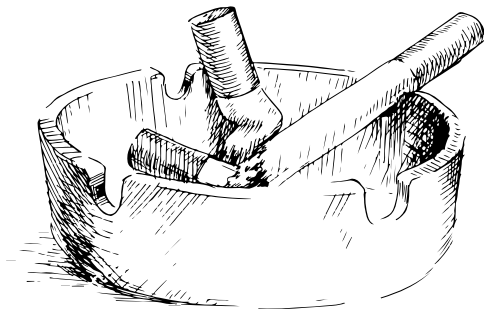
Ayer los vi por última vez
me maullaban desesperados
porque la lluvia había regresado,

pero ya no tenía pulmones para guare-
cerlos.

Ni cuerpo

que pudieran devorar

Juán Ortiz





¿DE QUIÉN ES LA CULPA?

Los ricos tamales de la abuela eran reconocidos por cada uno de los integrantes familiares que apremiantemente podían presumir de haberlos probado, el exquisito sabor, y el gozo sublime de jugar en la boca cada uno de sus pedazos era menos o igual de agradable que la ligereza que ocasionaban al, finalmente, ser digeridos sin malestar alguno.



Fortuita casualidad o desenlace eminente de un engranaje sabiamente estructurado, encontró a Nutria desentonando en la dulce armonía de esta tierna y feliz familia. Hostil y falta de empatía, Nutria rezongaba y pataleaba cada que se reunían en otra celebración.

La niña, de tan solo 10 años de edad, gozaba de un aspecto encantador; con gracia y hermosura prometía ser, unos años más adelante, imán de innumerables pretendientes.

La desdicha e ira que mostraba cada que algún evento familiar convocaba la tan esperada tamaliza, ocasionaba que varios de los parientes tuvieran en mal concepto a la nombrada, “niña caprichosa” “¡Testaruda!” y “consentida” eran adjetivos que volaban cada que se hacía presente su estampa.

Doña Lourdes, amorosa y generosa abuela que cualquier niño podría pedir, siempre salía a su defensa y procuraba mantener la armonía en el clan.

¿Qué pasó entonces esa tarde? ¿Por qué la familia lloraba inconsolablemente en aquella puesta de sol?

Gerardo, el tío solterón mantenía su aspecto en penumbra, rara vez convivía abiertamente con la familia pero no se perdía ni una sola reunión.

Esa tarde ¿qué había pasado?





"NIÑA CAPRICHOSA"
"¡TESTARUDA!"
Y "CONSENTIDA"

Nutria salió corriendo por un pasillo que conectaba al oscuro, helado y espantoso cuarto del fondo de la casa, segundos después, Gerardo, soltero y borracho salía detrás, chocando las paredes al tambalear, subiéndose el cierre y susurrando "vuelve chiquita, sabes que te gusta"...

¿Quién sabrá cuantas veces ese cuadro se repitió? Nutria lo sabía y entre sollozos, temblaba y se arañaba las piernas, no podía pensar, sólo sentir, y su oscuro espectro de emociones vislumbró una única salida.

Sin saber exactamente qué quería, ni siquiera lo que pretendía con esa acción, Nutria tomó un pomo que contenía "la sustancia de muerte", eso le había dicho su mamá una vez, hace algunos años, cuando Nutria curioseaba en el almacén.

El festín gastronómico llegó, los tamales se cocían emanando color y olor diferentes a lo habitual, Nutria, en el baño, lloraba desconsoladamente. Los tamales, servidos por fin, fueron devorados, y transcurrida media hora, todos, extrañados, percibieron la dolorosa reacción que el veneno hacía en su organismo... Algunos se quejaban en silencio, otros pocos alzaron la voz, y el asombro llegó al ver que, la dulce abuelita, fría como la nieve y llevando sus manos a la garganta, comenzó con tosidos secos y luego sangrientos hasta que, segundos después, cayó al suelo.

"La sustancia de muerte" cumplió su función y Nutria, por fortuita casualidad o dolorosa ignorancia, había asesinado a la única persona que durante toda su vida, tan sólo, cariñosamente le había brindado amor.



Ana Guedea

SÉ QUE ALGUNAS VECES

Sé que algunas noches

el insomnio te secuestra

te lleva a la playa

te desnuda

y tejes la espuma del mar

Sé que algunas madrugadas

deshilvanas mi espalda

con los deseos más profundos

que incendian tus manos

Sé también,

que el olvido te abrazó

y te convertiste en un recuerdo.

**

¿En qué bruma se quedó la forma de
tu perfilado seno?

La maravilla caótica de un pezón,

botón floral de algebraica belleza

El incomparable filamento de una
sombra

se convierte en monstruosa verdad

y la realidad estalla en lo profundo del
universo

Espín C. Rodríguez

LA SOLE INMOBILE

Abro los ojos... en el despertar pienso
de nuevo en el espejo

Mis ansias son el escenario y se con-
vierten en un charco donde mis virtu-
des se hunden

Adicto a reflejarme me quedo immo-
bile
y me ahogo en súbita
calma...

¿A dónde llegaré?
me pregunto
mientras floto en las aguas turbias de
la Sole

Mis pies ya cansados de girar ahora
pisan tierra y del suelo una voz me
grita:

—"Quiere dar un paseo en compañía,
quiere una luz que la alumbre cuando
llegue la noche... o el día".

Y llega la sed, la sed de mirarse y me
dirijo al pozo para jalar con fuerza la
polea

Cansado de ser visto llena el vacío en
las cubetas, se lava la cara y sus ojos
se inundan

Jona Franco



siempre en el
mismo final...
llanto despavorido
al sentir la frescura,
intentando sanarse

limpiándose en
figuras

Abro los ojos... solo es el grifo abierto,
solo es el reflejo de una conciencia per-
dida que se mira

en un invento que me da de beber

El deseo de romper lo que hay en él co-
mienza... pero siempre sonrías cortes
en el espejo y

me das los buenos días Sole...dad

inmobile

EN EL CINE PASAN TU PELÍCULA

Después de que se fue quedaste con la luna colgando de tus labios y el foco de la lámpara que está en la mesita de noche se fundió. Ya no cuentas las horas en el reloj ni cuentas los días de la semana, ahora solo cuentas los pasos que das a diario, queriendo encontrarla por casualidad por la explanada que cruzas para poder llegar a casa.



Si, te está fastidiando un poco más el hecho de que ella ya no ronda los alrededores, que el árbol donde solían esperarse por las tardes ahora ya tiene otros visitantes, que su sombra ya cubre los sueños de algunos más y, lo mejor de todo, les ampara un rato infinito ante los ojos del universo.

Se te cansó el corazón, o al menos eso le dijiste a la amiga de tu ex para no entrar en detalles cuando te preguntó por ella y no supiste ni cómo explicar que echaste todo a perder. Que ahora estabas a punto de romper sus fotos para no verla, que guardaste las cartas que te mandó bajo llave para ya no escucharla, que no tuviste el valor suficiente de hacer lo mismo que hizo ella con todas las que tú le escribiste y que te confesó en una llamada telefónica: "quisiera poder devolvértelas". Y sentiste como el corazón se desmoronaba en un alud interminable cuando dedujiste que las quemó.

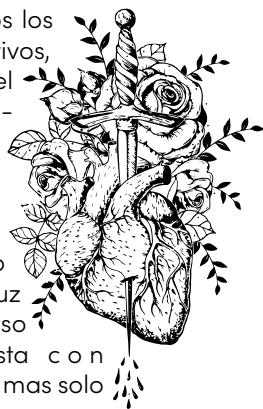
Lo único que hiciste bien fue borrar su número para que no te traicionaran las ganas de hablarle mientras buscabas consuelo en el fondo de una botella de whisky. Lo único que hiciste bien fue no ir a la fiesta que organizaron sus amigos, tus amigos, por temor a verla. Lo único que estás haciendo bien es estar "tan envuelto en tus capas, cebollita", tal y como le dice el burro a Shrek. Y te preguntas porque recuerdas esa película, mientras tratas de negar que el motivo es ella.



Te volviste apático y soberbio, egoísta y con un halito de melancolía que nadie comprende. Te inventas moros con tranchetes y piensas que en el cine están exhibiendo tu película, cuando en realidad a nadie le importas.

Si, tu vida es un largometraje quizá mucho mejor que la saga de "Crepúsculo", y se merece tu drama un Oscar, pero hasta las mejores películas tienen un final y tu estas tardando en darlo

Caminas dando vueltas en la casa, te miras en todos los reflejos que te topas. El calendario ya no tiene días festivos, ni fechas marcadas, ni aniversarios. Desconectaste el timbre, cerraste las cortinas y eso por no poder poner tablones atravesados en tu pecho para evitar que salga el corazón en un impulso por querer buscarla.



Cambiaste la contraseña del Netflix y la olvidaste, ¡que idiota! Borraste el historial del tu buscador porque solo se abrían páginas de citas. No pagaste el recibo de luz y te has quedado a oscuras por tres días. Y con todo eso aun piensas: “falta que me orine un perro”. No te basta con lo que ya tienes perdido, imploras todavía una tragedia mas solo por hipotecar tu corazón en la banca de un amor no correspondido. Te cuelgas todas las noches en los cuernos de la luna y te balanceas hacia atrás, adelante, atrás, adelante...

Caminas dando vueltas en la casa, te miras en todos los reflejos que te topas. El calendario ya no tiene días festivos, ni fechas marcadas, ni aniversarios. Desconectaste el timbre, cerraste las cortinas y eso por no poder poner tablones atravesados en tu pecho para evitar que salga el corazón en un impulso por querer buscarla.

Cambiaste la contraseña del Netflix y la olvidaste, ¡que idiota!

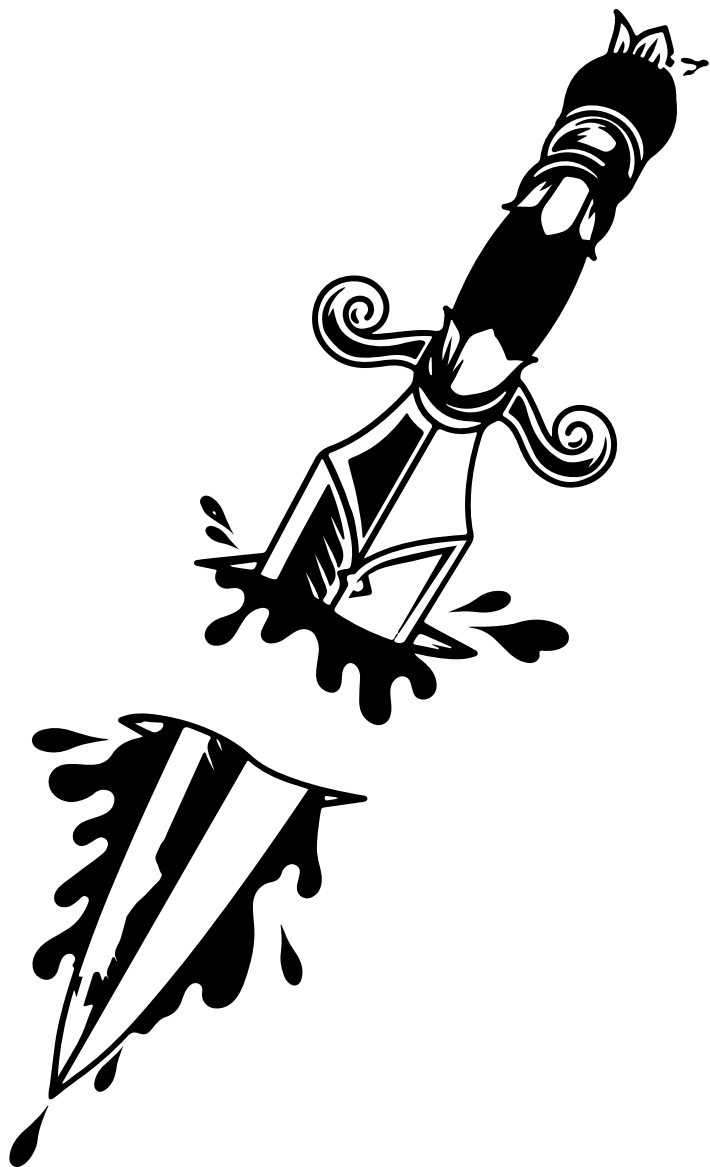
Borraste el historial del tu buscador porque solo se abrían páginas de citas. No pagaste el recibo de luz y te has quedado a oscuras por tres días. Y con todo eso aun piensas: “falta que me orine un perro”. No te basta con lo que ya tienes perdido, imploras todavía una tragedia mas solo por hipotecar tu corazón en la banca de un amor no correspondido. Te cuelgas todas las noches en los cuernos de la luna y te balanceas hacia atrás, adelante, atrás, adelante...



Hoy es de esos días en los que no quieres salir de casa. En los que quieres solo despertar y mirar el techo y perderte en sus profundidades.

Tuviste que cambiar tu número telefónico para evitar que te volviera a llamar, lo bloqueaste en Facebook porque sus mensajes te hostigaban, eliminaste también las últimas cinco solicitudes que creíste eran fake y que solo era él de nuevo. Y con todo eso, aun te mueres por llamarle, por decirle que estás bien. Que ya no le amas, pero que le extrañas. Que, aun sintiéndote feliz, lo buscas. Que vas de regreso por

el camino largo a casa para que la casualidad se ponga de tu lado y te permita mirarlo de lejos, aunque él no te note.





Pero hoy es uno de esos días. Tomas el celular y observas la última foto que se tomaron juntos en bellas artes, la otra en el restaurant aquel donde prometieron celebrar nada, ahora que se separaron. Deslizas tu dedo y ahí están otra vez en su primer partido de fútbol y piensas: "que feo estaba", y sonríes amargamente y te cubres con las cobijas hasta la coronilla, mientras tus demonios se pelean por el móvil que ya dejaste en el buro. ¡Ah, tus demonios!

En eso escuchas que comienza a vibrar. La emoción te cubre los ojos, no miras quien llama solo contestas, pero, antes de hablar, escuchas la voz de una grabadora: "estimado subscriber megacable le recordamos que..." Que el ya no te busca, que por fin logró lo que querías, que te olvidara. Que ya se lanzó a ver "Roma" de Cuarón con alguna chica de su trabajo, piensas. Pero no te preocupes puedes hacer tu deposito en el Oxxo y chance se forma detrás de ti con dos cafés andatti de los que te gustan. Total, siempre dijiste que soñar no cuesta nada. Quizá por eso no quieras salir de la cama.

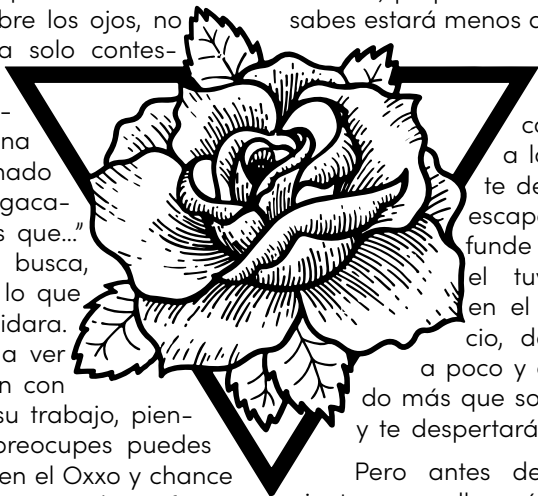
Más tarde, ese mismo día, te das cuenta que el verano se está acabando, que las lluvias comienzan a cesar y ya no veras las gotas resbalar en los vidrios de tus ventanas, deseando que sean tus miedos los que se escurran por tus manos. Te aferras a cualquier libro que tengas al alcance, preparas una taza de café que sabes estará menos amargo que tu vida.

Eres feliz, claro que lo eres, pero concedes un instante a las cavilaciones que te deja el vapor que se escapa, mientras te confunde con su cuerpo y con el tuyo entrelazándose en el tiempo y el espacio, desvaneciéndose de a poco y dejando un recuerdo más que soñarás por la noche y te despertará en la madrugada.

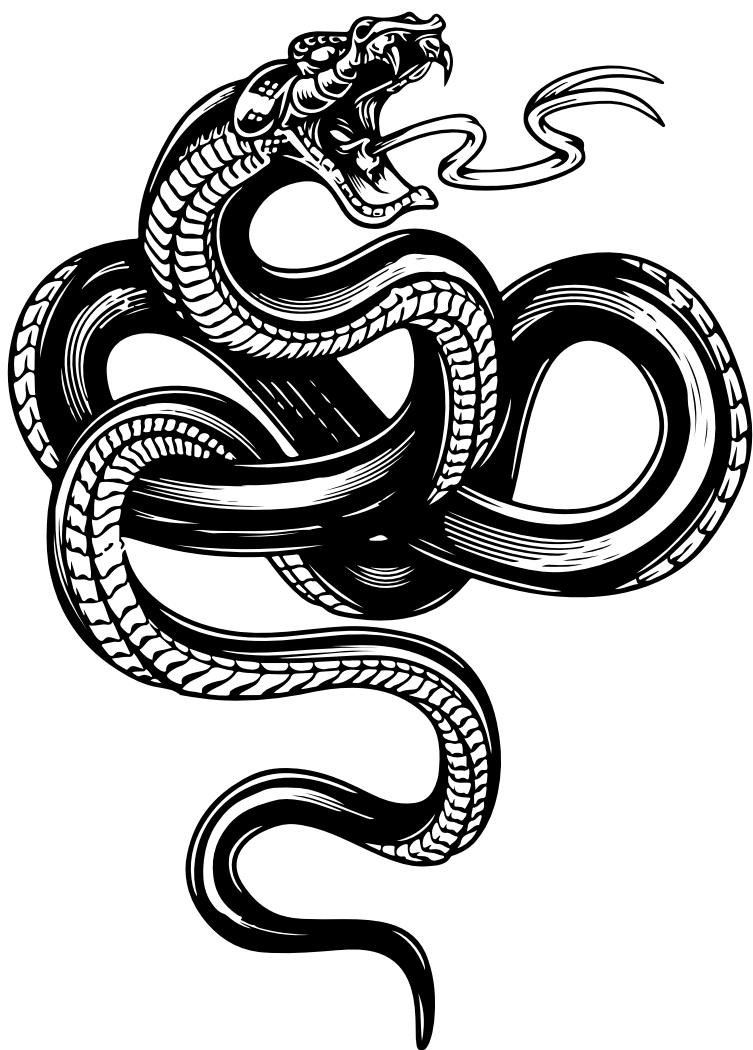
Pero antes de que el cansancio te venza llenarás tus ojos con tinta en forma de letras de ese libro cualquiera que te regaló antes de irse.

Mañana pensarás: "que rueda la película. ¡Acción!" Y saldrás no como una estrella, sino como una nebulosa extraviada por las calles de la ciudad.

Sin embargo, hoy, dejaras el teléfono en modo avión porque cuando lees comienzas un viaje, tu viaje a sus brazos entre el silencio de los renglones.



César Burke



RUIDOSOS SILENCIOS

La distancia correcta
de una mirada
es un silencio dilatado
confuso, vacilante,
a h o g a d o.



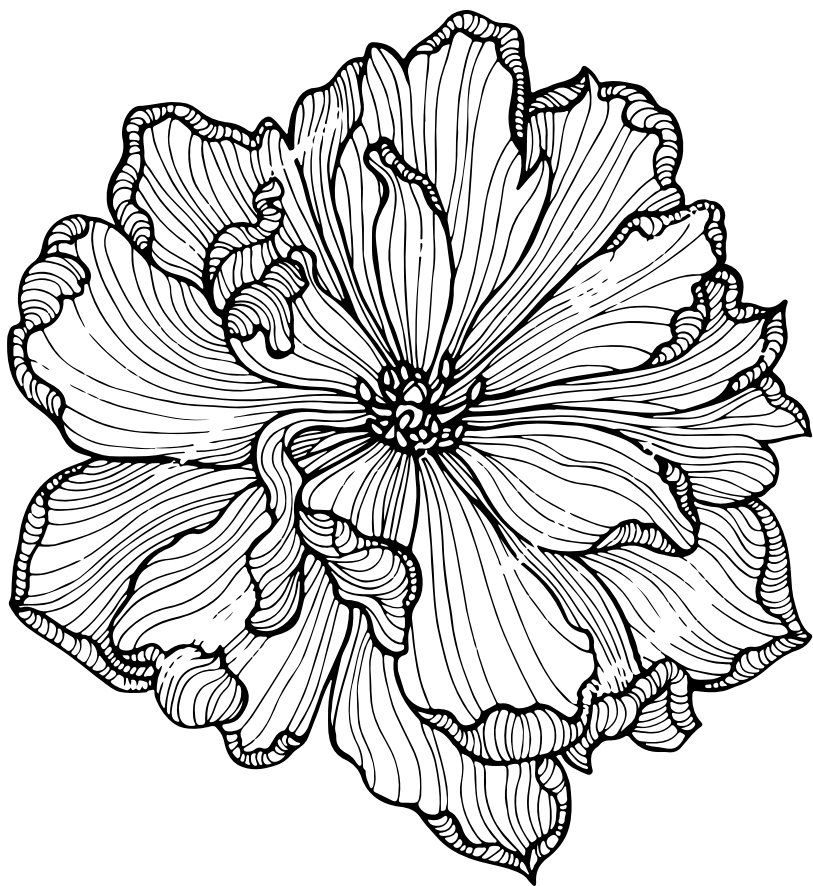
La distancia exacta
de un beso
son dos bocas silentes,
deseadas en secreto.



Conté los silencios
entre risas y roces,
entre abrazos y confesiones,
silencios ruidosos
silencios aliados.

Porque no es necesario
pronunciar palabras
cuando las miradas
dicen todo
sin decir nada.

Patricia S. Zapién



LA TERCERA ES LA VENCIDA

Hace algo así como un año, cuando yo andaba abriendo el changarro en la mañana cuando de repente llegó una camionetota blanca y un sello del gobierno con los colores de la cuarta transformación que a mí me recuerdan como a una lata de Modelo. Los que venían eran unos chavos que se veían muy arreglados y uniformados con una camisa blanca y un chaleco rojo-vino. Apenas llegaron, me dijeron que eran del gobierno y que estaban ahí para hacerme unas preguntas para un apoyo social. Hasta eso fueron muy amables. Al principio me preguntaron por mi nombre, mi ocupación, mi edad. Ya saben, lo de siempre.



Luego me preguntaron si era mía la vulcanizadora y hace cuánto tiempo la tenía. Yo les respondí que sí y que la tenía hace ya muchísimos años y a mucha honra. Entonces dijeron que iban a tener que preguntarme cosas más específicas sobre el negocio que porque era necesario para hacerme el estudio socioeconómico y determinar cuánto iban a darme del apoyo.

Yo les dije que a mí la verdad me iba bien con el changarro y que, aunque había tiempos malos, siempre la había podido librar, pero pues ellos de tanto insistir acabaron por convencerme y les respondí sus preguntas. Se echaron como media hora, yo creo, preguntándome que como cuántos coches pasaban por ese camino, cuánto me tardaba yo con cada carro, cuántos atendía por día, de dónde eran mis proveedores y un montón de cosas más. Ya para el final a mí me tenían medio harto, aunque lo que más me molestó fue un chistecito que uno de los chamacos se echó: "No se apure, señor, que acá en el gobierno no nos andamos cobrando plaza".

Ya cuando se estaban yendo, me dijeron que en unas semanas alguien me iba a llamar para decirme de cuánta me iba a tocar el apoyo y dónde lo tenía que recoger, pero después de que se fueron, yo me quedé como mes y medio esperando a que alguien me marcara, y al final nadie me dijo ni madres. Hasta marqué yo a las oficinas de la que me dijeron que eran y ahí la secretaria me dijo que los nombres que me dieron ella no los conocía y que el mío no les aparecía en el sistema. Fue todo muy raro pero pues con el tiempo me acabé olvidando de todo el asunto, en especial porque en los meses siguientes me empezaron a llegar un chingo de coches que atender.



Y además estos no eran las camionetas chocolate de siempre. N'ombre si estos eran unos carrazos los que me llegaban para que les diera su checadita o hasta les vendiera de los tambos de gasolina que me venden a precio unos amigos que a eso se dedican. Las personas que venían me contaban que andaban trabajando en un negociote que les había salido bien cerca de ahí donde yo vivo y que mi vulca les quedaba perfecto para cualquier cosa.

Un día, cuando ya era tarde y yo andaba cerrando, vi que empezaron a pasar un montón de coches por la carretera. Una señora que venía muy arreglada se paró para saber a qué kilómetro estaba y yo aproveché para preguntarle que para qué venía hasta acá vestida así. Creo que al principio la señora se ofendió pero cuando vio que iba en serio la pregunta me dijo que venía a una inauguración de una tienda y que ella era amiga de no sé quién y que por eso tenía que venirse hasta acá. Ya después de que se fue me dio curiosidad por ver que andaba pasando así que saqué la camioneta y me fui hasta encontrarme con que, a unos pocos kilómetros de distancia, había una fiesta enorme con pura gente elegante, música en vivo y un montón de otras madres. Entonces me vengo enterando que lo que estaban inaugurando era como una llantera que era como cinco o seis veces del tamaño de mi vulca y estaba tan arreglada que más bien parecía concesionaria.

Mucha de la gente que estaba ahí yo la había atendido hace poquito, aunque ahora que andaban todos elegantes y yo todo mugroso del trabajo ni me voltearon a ver los muy mamones. Más de rato, un señor güero altísimo pasó a un podio para inaugurar la tienda y junto a él resulta que me encuentro con los mismos chavos que me visitaron y que según esto trabajaban para el gobierno. El señor dio una presentación bien farolera de los chavos en la que los felicitaba que por su emprendedurismo o una chingadera así y por haber puesto en alto el nombre de no sé qué chingada institución. Luego, uno de los chavos se puso a dar un discurso en el que se la pasó hablando de que los negocios locales y que al talento nacional y la verga, y que México y que salir adelante, cultura, desarrollo y la chingada. Terminó con una frasecita pectorra sobre cómo es importante estar orgullosos de nuestras raíces que hizo que el público le aplaudiera como si fuera político en campaña.



PORQUE QUE LE OLÍA LA BOCA, EVA NUNCA QUISO BESAR A ADÁN

Con tijeras para tela
nos cortamos los labios
cuyo fin, no es un performance
Los curamos con cinta transparente
para seguir besando a quien se ponga enfrente

Frente a este texto

Mi lengua en tu boca cuando lees la palabra beso
Propio de los labios es besar
Las axilas no besan
los anos no besan
los pezones no besan, únicamente se besan y a todo lo anterior
Entre el color negro
hay otros labios que se besan en secreto
Por concepto
No por substancia
Sólo a veces, el beso es tan seco como los desiertos del norte
nos cuentan en silencio la sed del
viaje
Otras, es tan mojado como un calzón náufrago en el golfo de México

Juanhoe García





Una vez que se abrió su tienducha de lujo, yo sí terminé bien pero bien jodido. Casi que de la noche a la mañana todos los clientes se me fueron y en tantito rato terminé acabándome mis ahorros con tal de mantener el changarro a flote. Me acuerdo que hubo un día en que los chavitos esos tuvieron los huevos para pasarse a saludar y a ofrecer comprarme mi terreno que para que no hubiera resentimientos entre nosotros. Incluso, haciéndose de magnánimos, hasta me ofrecieron chamba de mecánico en su tienda. Y a todo eso yo no tuve más remedio que decirles con mucho gusto que se fueran a chingar a su puta madre. Los muy culeros todavía se hicieron los ofendidos cuando los mandé a la verga y se fueron quejándose entre sí de “esa gentucha naca malagradecida”.

Apenas ayer volvió a pasar otra camioneta blanca con sello del gobierno de la que se bajaron otros chavos que decían que me venían a entregar no sé qué chingado apoyo que ya ni sé si era por mi edad, por mi negocio o por lo jodido que me vieron. Yo por un momento hasta les quise decir que sí, pero después me amarré los huevos y con mucho gusto los mandé también a chingar a su putísima madre. Total que yo ya a nadie de esa gentucha le voy a andar creyendo que al fin y al cabo todos son iguales



Emiliano Palomino

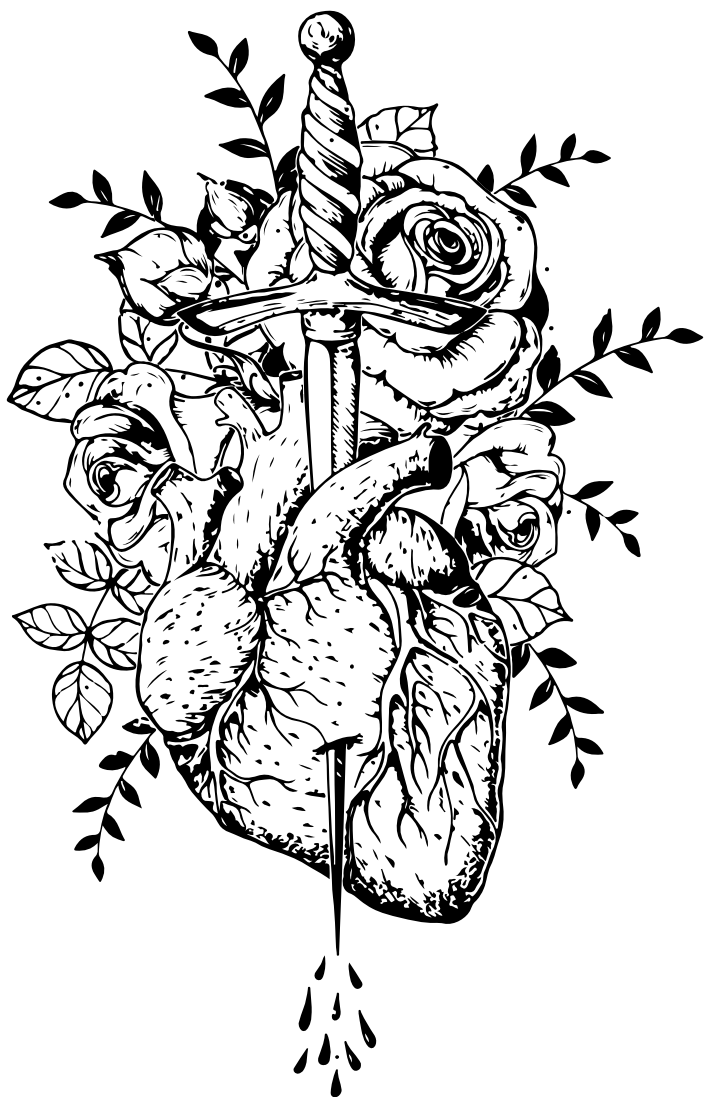


MIGRANTE

Cuando el sol desaparece,
entre las rocas,
y el polvo se mete por los ojos,
el viento arrastra kilómetros,
a la salida del lugar fantasma.
Lleva la piel seca y pálida,
Y el corazón ardiendo

Salma Solís Sabais





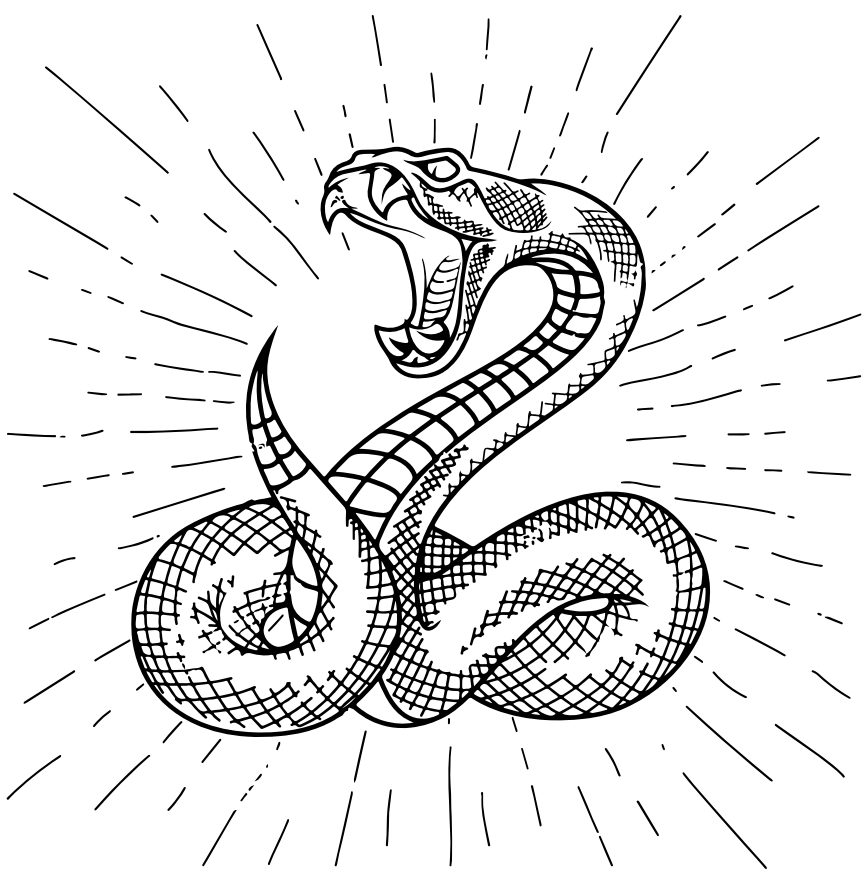


TABLE DANCE

Maravilla del ocio
bajo el estúpido esperma
amado

Camino de pezones
ano antes de literatura
eterno fuego

Edipo, pinche voluntad

Gota en pintura.
Pito es paz



Deyci Juárez



CANINO

Al llegar, la joven que atendía en la estética canina contigua al consultorio del veterinario me informó que el médico estaba en consulta y debía esperarlo un poco. Decidí quedarme en el auto con Rufo y acariciarlo para mitigar su inquietud, pues su olfato conocía de sobra el lugar. Los olores a medicamentos y pelambres húmedos de cuadrúpedos de su especie le hicieron intuir que algo venía: una inyección en la nalga, una pastilla amarga que debía tragar o al menos un baño con recorte de uñas y limpieza de orejas y ano. Mientras esperaba, busqué una música suave en la radio para relajarnos los dos

Ocho minutos después la puerta del consultorio se abrió y salió una dama mayor extremadamente delgada, de nariz prominente, largo pelo y cara de angustia. La seguía el médico regordete, quien insistía en la manera en que la mujer debía tomar sus medicamentos. Esperaba ver salir con ellos a alguno de esos perritos de caricatura que suelen tener este tipo de mujeres, mirruñas cualesquiera, o al menos escuchar que los medicamentos debía tomarlos alguna mascota ausente. Sin embargo, lo que escuchaba era claro: la medicina debía tomarla ella.

Me puse ansioso por no comprender y rápidamente conjeturé: el desvelo ocasionado por la parranda de la noche anterior me hizo equivocarme de médico y consultorio, lo que descarté de inmediato al mirar nuevamente el anuncio de la clínica veterinaria; pensé entonces que la dama que yo veía en realidad sería una lán-guida hembra de la raza galgo afgano a la que mi cruda alcohólica me hizo confundirla, pero ella pasó a mi lado arrastrando sus ridículos zapatos de tacón altísimo que me mostraban los dos tobillos de mujer más indeseables del mundo. Me estoy volviendo loco, me dije. Sin embargo, el médico nos habló como si nada: “Adelante, Rufo; pásale”.

Sabía de lo difícil que era meter a Rufo al consultorio. Se jalonearía para intentar quedarse en el auto. Grande fue mi sorpresa: al escuchar el llamado del veterina pacientemente a un lado de mi silla, disponiéndose a esperar con gran placidez lo que viniera.





Veamos, dijo el médico, mientras reviso bien tus orejas y busco alguna garrapata por ahí, voy a introducir el termómetro en tu ano para medir la temperatura. Se dirigió hacia mí pidiéndole a Rufo que lamiera mis manos para relajarme y tenerme quieto. Este gordo está loco, pensé, y cuando quise hablar para protestar fueron ladridos los que salieron de mi boca, horribles quejumbres que terminaban en aullido. Tranquilo, chiquito, no te dolerá, me decía el estúpido regordete que ahora acariciaba mi pelo y mi espalda. Lancé mi mordida y enterré mis colmillos en su brazo fofo. Mientras el médico salía del consultorio mostrando pestes, Rufo, al que le había surgido un gran bigote y mirada de viejo sabio, me dijo con voz cavernosa: "Cometiste un gran error, Joel. Nunca te habías portado así. Me avergüenzas sobremedida. Ahora deberás pagar las consecuencias". Salió del consultorio moviendo la cola con gran dignidad. Quise hacer lo mismo, cuando descubrí con horror la punta húmeda, redondeada y oscura de mi nariz, que había crecido una enfermedad. Toqué mis orejas ahora crecidas y peludas. Al intentar levantarme de la silla perdí la vertical y descubrí que sólo podía desplazarme en cuatro patas.

Entonces los vi venir. Eran tres hombres con lazos y una red. Experimenté verdadero pavor y lancé un aullido largo y lastimero.

Mi mujer, que ya andaba en la cocina esa mañana de domingo, se asustó al escucharme. Corrió a nuestra recámara y me despertó, seguida por Rufo. Me abrazó conmovida. Mientras volvía del sueño, mi nariz, que aún guardaba resabios de su potencia perruna, se llenó de aromas desconocidos que nacían en su cuerpo. Rufo, de un salto subió a la cama y me propinó un espectacular lengüetazo sobre mis labios; tal beso salivoso me hizo odiarlo y amarlo al mismo tiempo.

(De besos, temblores y otras urgencias, Literatelia, 2019)

Arturo Núñez Alday

21 DE DICIEMBRE EN EL BARRIO

11:59 p.m.

(En mi cuarto)

Embriagado, leyendo mis subrayados del "Wherther"

Estoy a punto de destrozarme las sienes...

(Afuera)

Las calles como espejos

Devuelven a la Luna trozos de su imagen por pequeños charcos

Que no alejan a los gatos

Que buscan beber

Ellos aúllan, chiflan

Yo salgo...

Adán Machuca

CLICK

Pienso que pienso que pienso que pienso
y no podría pensar que no pienso lo que pienso

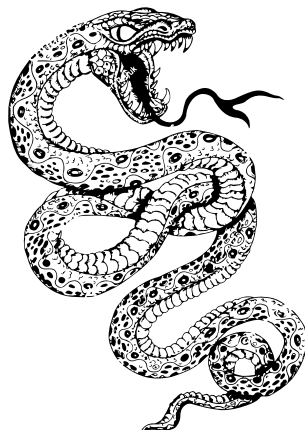
Escribo
como un ultimátum
del dedo índice contra la sien

clic clic clic
¡¡¡C L I C!!!

La sangre escurre
y no encuentra todas sus letras
es sane

y no sané

.
.....
.
.
.
.



Me duelen tanto los pies desde que dejé de caminar tanto que camina-
ba tanto que me dolían de tanto caminar y tanto ahora que me duelen
tanto de tan quietos de tan tan

Tan tan y ratatán retumba y tumba mi tumba abierta entre las piedras
del año dos mil (20_ _) inserte aquí dos dígitos de los que no voy a
poder escapar:

del 0 al 9

1 2 3 4 5 6 7 8

(aquí yace la fecha de mi muerte)

(aquí ya sé la fecha de mi muerte)

(aquí yace la fecha de mi muerte)

y la muerte de mi madre
muerte de mi hijo

y la

y la muerte de una niña al sur del Bronx

que ahora mismo come palomitas viendo capítulos viejos de
los simpsons (sic) hija de hijas de hijos de migrantes somalíes que nunca comie-
ron palomitas

ni vieron los capítulos viejos de Los Simpson (no sic) cuando
eran nuevos y que como ella que no piensa que piensa tampoco pensaron
que pensaron

que el destino son dos dígitos cuando mucho cuatro pero para ellos serían sólo
dos se me termina la hoj

a
ah
¡Ah!

Pienso que
escribo
la sangre
me duelen tanto

Tan tan

LA ÚLTIMA LLUVIA DE INVIERNO

Frío es el cielo amargo de cobre, la lluvia cae sobre esta noche como una sedosa cabellera en los hombros de la ciudad, bajo ella, dos solitarios se encuentran en la cima de un enorme depósito con forma piramidal cuyo interior está lleno de palpitante agua. Como dos enormes búhos, el par de figuras observa hacia adentro del pozo, atrapados en un trance producido por los muchos galones de líquida oscuridad. Las gotas del aguacero golpean al asfalto, como si trataran de abrir un portal que desate todas las maravillas prohibidas del infierno. Un llamado al que nadie va a contestar.

El dúo de corazones desesperados descubre el vacío espejo de agua durante la última tormenta del invierno. Sus gabardinas negras escurren como trapeadores y ejercen un hechizo imposible que mantiene a sus cigarrillos ardiendo sin parar en medio de la lluvia; como si fueran dos gotas de fuego bailan en un movimiento hipnótico, dos péndulos de tabaco que tocan los toscos semblantes de piedra para terminar desmoronándose en cenizas sobre los zapatos que están ya casi cubiertos de lodo espeso.

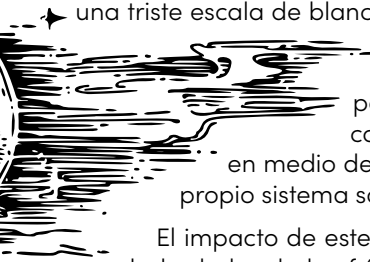
No se miran a los ojos, porque no saben si sus rostros seguirán estando en su lugar. La vergüenza y melancolía que produce el sonido del agua suicida al desplomarse en un chorro hacia el gran pozo, es el único idioma que se

habla en este lugar. Las manivelas oxidadas del depósito de agua recuerdan a un barco que, alguna vez, tuvo capitán y rumbo, pero ahora poco queda de la nave, salvo el emblema de dos gotas sobre un fondo turquesa casi devorado por el moho y unas letras casi desvanecidas que lloran "SAPA".



La gente desde la calle los mira, por mera casualidad, allá arriba en aquel lugar inaccesible para los transeúntes, pero esta misteriosa imagen pasa a segundo plano cuando un trueno exaltante les recuerda que deben refugiarse de la lluvia fría quedeja a las calles en una tempestuosa soledad. Ahora son observados sólo por el gran cerro del cuatro, un gran monstruo con muchos ojos rojos, que compensan la falta de espectadores, vigilando cada momento de su pecaminosa decisión. Mientras los dos hombres contemplan con cierta fascinación el gran depósito de agua, el cuerpo envuelto en el abrigo rosa se va hundiendo lentamente dentro de él, como si se tratara de una mera ilusión óptica y no fuese por toda la adrenalina mezclada con las sustancias muy dentro de su cuerpo. Una lágrima corre por la mejilla de uno de ellos, no tanto por lo que acaban de hacer, en realidad ambos lo disfrutaron

bastante, es, de hecho, la nostalgia prematura causada por saber que un buen momento ha llegado a su fin. Tienen piedras en el rostro y es por eso que no se inmutan cuando un enorme rayo cae sobre una de las antenas del cercano cerro, dejando de pronto a la gran roca en total oscuridad. El titán ha caído, pero no hay modo de celebrarlo.



Otro rayo impacta a mitad de la calle, reduciendo su paleta de colores a una triste escala de blancos, pero no es lo suficiente para que dejen de ver el cuerpo de la niña hundirse lentamente en su tumba oscura, que se ilumina de manera esporádica para dejar entrever unos preciosos rizos color anaranjado. Será su cabello el sol, único brillo en medio de esta helada cripta que está por convertirse en su propio sistema solar.

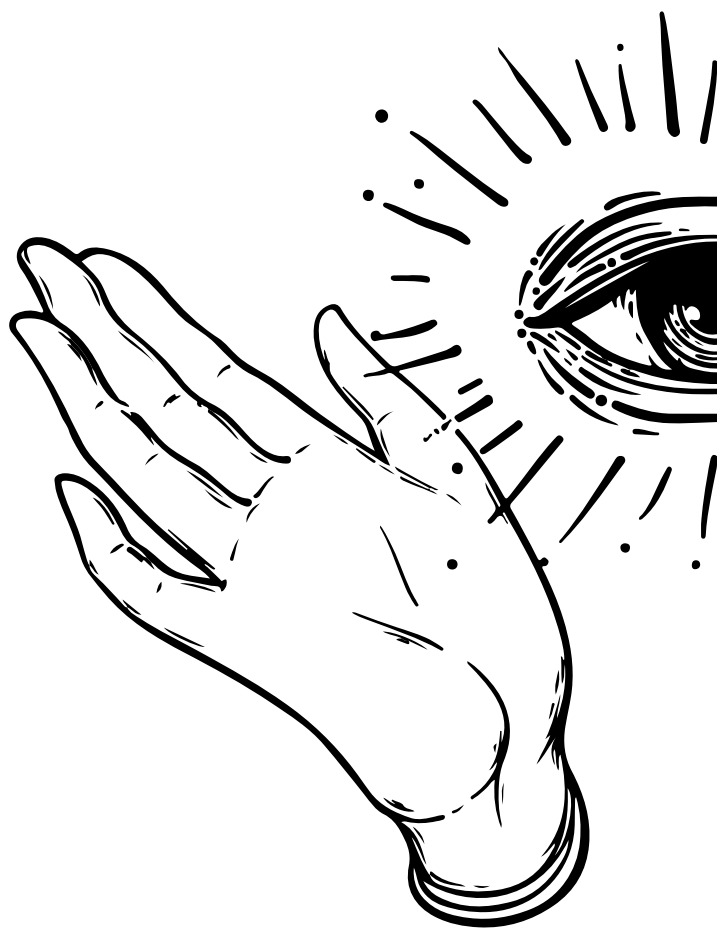
El impacto de este rayo es tal que un enorme apagón aplasta todo el alrededor de los fríos amantes. La calle está desierta y los semáforos apagados. El agua escurre por las ventanas y las alcantarillas se están inundando. Por un momento, ellos están a solas. Se toman de la mano y los cigarrillos caen al agua, extinguiéndose en una lenta agonía con el dolor de aquello que fue apagado antes de tiempo.

Unos segundos después las luces regresan y con ello la deprimente vida acelerada de la gran ciudad, pero los corazones solitarios ya no están, solo quedan sobre la gran pirámide acuática, un par de cigarrillos flotantes, unos ligeros hilos descendientes de sangre y un encabezado en los periódicos

“ENCUENTRAN CADÁVER DE MENOR EN DEPÓSITO
ACUÍFERO DE GUADALAJARA: PROCURADURÍA
AFIRMA QUE NO HAY SOSPECHOSOS”.

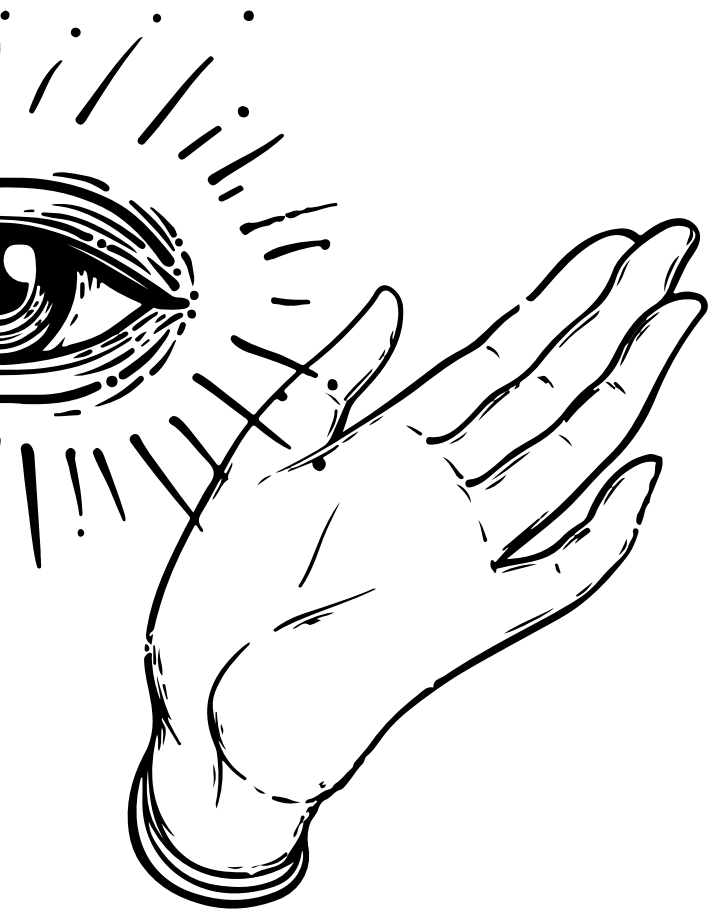
Jair Rivelino

LA PINCHE



A VER, LÉ

E REVISTA



ALE PUES